

XXIX SEMANA DE TEOLOGÍA PASTORAL

Juan Pablo García Maestro

Durante los días comprendidos entre el **23 y 25 de enero de 2018** se celebró en el Instituto Superior de Pastoral (ISP) de la Universidad Pontificia de Salamanca en Madrid la XXIX Semana de Teología Pastoral. Esta vez, el tema de las Jornadas llevaba como título *Conversión personal, conversión pastoral. Vivir en cristiano en tiempos de incertidumbre*. En estas Jornadas participaron aproximadamente 285 personas de las distintas diócesis de España, alumnos y antiguos alumnos del ISP.

El objetivo de esta XXIX Semana de Teología Pastoral ha sido tomar conciencia de la raíz del escaso éxito de los muchos proyectos de evangelización, ensayados a lo largo de los últimos años. Por eso, era necesario afrontar el tema de la conversión personal como paso primero y momento decisivo para la renovación del ser cristiano y de la acción pastoral que venimos buscando.

El profesor emérito del ISP, **Juan Martín Velasco**, abrió la Semana con el tema “*Urgidos*” a la conversión personal. ¿En qué consiste esta conversión? Ante todo, hay que ser consciente que no hay una conversión idéntica en todos los casos, ni menos, una experiencia única de conversión. En realidad, hay tantas conversiones como conversos. Además, incluso cada persona pasa por sucesivas conversiones, de acuerdo con las diversas situaciones de su vida.

La conversión produce un verdadero descentramiento del ser humano, “una expropiación de sí mismo” (Hans Urs von Balthasar). Esta fue la experiencia de conversión que describe santa Teresa de Ávila: “Estaba ya muy desconfiada de mí y ponía mi confianza en Dios”.

El descentramiento que supone el ser creyente resulta al mismo tiempo el encuentro con quien es nuestro firme fundamento. De forma que lo que aparentemente constituía el mayor riesgo para el ser humano se convierte en el hallazgo de nuestro fundamento verdadero, que no está en la realidad humana, ni en los otros hombres, ni en nosotros mismos, sino solo en Dios. Como había anunciado ya el profeta Isaías: “Si no ponéis en Dios vuestra confianza no encontraréis lugar seguro”.

El teólogo dominico, **Felicísimo Martínez**, profesor del ISP, habló sobre “*La puesta en practica de la vida cristiana*”. Sólo la practica cristiana, una vida tal como la vivió el que murió en la cruz, es cristiana. No es un creer, sino un hacer, sobre todo un no hacer muchas cosas, un ser distinto. Reducir el ser cristiano a tener algo verdadero, a una mera fenomenología de la consciencia, significa negar el cristianismo (Nietzsche).

La puesta en práctica de la vida cristiana se resume en esta idea del teólogo Dietrich Bonhöffer: “Nuestra existencia de cristianos solo tendrá en la actualidad dos aspectos: orar y hacer justicia entre los hombres. La actividad de los cristianos ha de ser oculta y callada; pero habrá hombres y mujeres que rezarán, actuarán con justicia y esperarán el tiempo de Dios”.

La gratuidad es la clave para entender la práctica cristiana. Dios es gratuito pero no superfluo. Porque no hay nada más exigente que la gratuidad. Bonhöffer nos ayudó a comprender el precio de la gracia, sobre la gracia cara y la gracia barata. La gracia barata es la gracia que sirve como excusa para eludir el seguimiento de Jesús. La gracia cara, sin embargo, nos arroja de lleno en el seguimiento de Jesucristo. Es tan cara, que el precio a pagar por haberla recibido es la propia vida. “Habéis sido comprados gratuitamente a un alto precio (el precio de la vida de Jesucristo)” (1 Co 6, 20).

El evangelio de Lucas lo dijo también de forma muy sencilla pero muy significativa: “De igual modo, vosotros, cuando hayáis hecho todo os fue mandado, decid: “Somos siervos inútiles, hemos hecho lo que debíamos hacer” (Lc 17, 10). Excelente forma de armonizar compromiso y gratuidad.

El profesor del ISP, **Pedro José Gómez Serrano**, realizó un agudo análisis sobre “*La conversión personal y conversión pastoral en un tiempo nuevo*”. Para Gómez Serrano en la Iglesia hemos promovido innumerables disputas bizantinas respecto a si era más importante el cambio personal o el estructural, el espiritual o el de la praxis cristiana. La relación entre ambos polos, debe ser considerada de un modo dialéctico. A medio plazo, no cabe reforma institucional sin una espiritualidad más evangélica entre sus promotores, pero tampoco cabe esperar que las personas puedan cambiar como creyentes sino se transforman las mediciones teológicas, éticas, litúrgicas, espirituales y organizativas de la institución. Como afirmaba Gandhi: “Se tú el cambio que quieres para el mundo”. Esta frase se puede aplicar, con igual provecho, a la Iglesia.

Tíscar Espigares, de la Comunidad de Sant’Egidio, nos dio pistas para “*Vivir en cristiano en tiempos de incertidumbre*”. En estos tiempos de incertidumbre los cristianos no podemos aceptar que las ciudades se conviertan en meros escenarios para el individualismo. El Señor que sigue mirando a las multitudes de hoy con la misma compasión de entonces, nos pone que nos hagamos cargo de los hombres y mujeres que habitan en ellas. Se nos pide caminar como expertos en humanidad” (Pablo VI). A este mundo más virtual el cristianismo contesta con su fuerza de encuentro real entre personas.

Vivir como cristianos en el mundo actual significa tomar en serio la realidad y el mundo de los pobres. El pobre es “la carne de Cristo” (San Juan Crisóstomo). Compartir con los pobres nos permite entender el Evangelio en su verdad más profunda.

La profesora del ISP, **Pepa Torres**, afrontó el tema de “*La propuesta pastoral del Papa Francisco*”. Lo central de la propuesta pastoral del Papa Bergoglio es poner a la Iglesia en estado de misión que no crece por proselitismo, sino por atracción (Cfr EG 14) y en la que todo el pueblo de Dios somos el sujeto colectivo de la evangelización (EG 129). La propuesta pastoral de Francisco nos urge a aproximarnos y acortar distancias con aquellos y aquellas que anhelan y luchan por una humanidad alternativa, acogiendo y transmitiendo la mística de vivir juntos, de mezclarse, de compartir gratis lo que gratis se ha recibido (cfr EG 87).

Finalmente, el arzobispo de Tánger, **Mons. Santiago Agrelo**, nos presentó las líneas de acción para *Vivir hoy la fe. Hacia una Iglesia humilde y atrevida*. Su Diócesis la forman un total de 2500 fieles. Estos cristianos viven en un lugar donde la mayoría de la población es de religión musulmana. “En este contexto, afirma Mon. Agrelo, si amas, a quien amas le ofreces lo que tienes: la vida de Dios, la vida eterna, el conocimiento de Cristo. Y a quien amas, respetas lo que él tiene: su cultura, su lengua, sus creencias, sus costumbres, sus miedos ¡su vida!”

Vivir la fe entre musulmanes implica ser la carne, el cuerpo pequeño y humilde del infinito amor con que Dios ama a sus hijos, sacramentos de la divina misericordia, memorias del amor de Dios.

Destacamos también las aportaciones de la mesa redonda del segundo día de las Jornadas, cuyo tema fue *Las distintas formas alternativas de vivir el cristianismo*, especialmente desde el mundo rural, en las grandes ciudades y en la iglesia de Ruanda.

Por último, agradecemos la presencia en la inauguración de las Jornadas a Mons. Don Carlos Osoro, arzobispo de Madrid y a Don Gonzalo Tejerina, Decano de la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad de Salamanca.